

January 2015

Educación, camino integral de interioridad

Hermano Lorenzo Tébar Belmonte, Fsc.

Universidad Autónoma de Madrid. Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle, ltebar@lasalle.es

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Tébar Belmonte, Fsc., H. (2015). Educación, camino integral de interioridad. *Revista de la Universidad de La Salle*, (68), 119-130.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Educar, camino integral de interioridad

Hermano Lorenzo Tébar Belmonte, Fsc.*

■ Resumen

Tras un abordaje de la comprensión del valor de la interioridad, este texto explora sus posibilidades pedagógicas. Presenta seis etapas (introspección, conciencia, razonamiento, conocimiento, trascendencia y espiritualidad) de un camino educativo que se debe recorrer para formar en el niño y en el joven el dinamismo interior-espiritual. El presente artículo es una mirada al ámbito educativo que prioriza la construcción de la interioridad del ser humano, como factor fundamental para la maduración de la personalidad y el logro en una realización vital plena.

Palabras clave: educación, interioridad, habilidades de pensamiento, espiritualidad.

* Psicólogo y doctor en Ciencias de la Educación. Profesor del Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle, Universidad Autónoma de Madrid, España. Correo electrónico: ltebar@lasalle.es

La educación es, ante todo, un viaje interior, cuyas etapas corresponden a la de la maduración constante de la personalidad. En el caso de una experiencia profesional positiva, la educación, como medio para alcanzar esa realización, es, pues, a la vez un proceso extremadamente individualizado y una estructuración social interactiva.

Delors (1996)

Valor pedagógico de la interioridad

La interioridad es el vocablo que resume todo un campo semántico que incluye todas las actividades psicosomáticas que realizamos para aprender, conocernos y proyectarnos al mundo que nos rodea y que nos trasciende. No podemos reducir la interioridad a unas actividades concretas (corporales, lúdicas, espirituales, creativas...), pues toda nuestra existencia está regida por nuestro sistema de creencias, actitudes y valores que nos orientan en el entramado de relaciones que nos ligan con nuestro entorno. Podríamos decir que la interioridad es el marco esencial sobre el que se desarrolla toda la educación y que construye lentamente en el proceso de maduración de toda persona.

Si tradicionalmente la escuela ha puesto el acento en transmitir conocimientos, el nuevo paradigma que hoy se abre paso lentamente es el que construye humanidad y desarrolla integralmente a la persona, y así capacitarla para aprender a aprender a lo largo de su vida en una sociedad incierta. Los contenidos deberíamos considerarlos como medios que necesitan operaciones cognitivas para ser asimilados. Muchos de estos contenidos no son imprescindibles y en algún momento pueden quedar obsoletos. Son las habilidades de pensamiento, la lista o taxonomía de actividades mentales las que constituyen la columna vertebral sobre la que giran los conocimientos y lo que estructura la mente. Los docentes necesitan elegir y programar las actividades que activen las habilidades que el alumno debe realizar para asimilar unos contenidos concretos. De esta manera, se concibe la educación como una lenta construcción en equipo, porque todos los educadores, con sus respectivas materias, ayudan a desarrollar

y construir el potencial cada día más elevado, complejo y abstracto que será el motor y el transformador de todos los aprendizajes.

Educación en la interioridad es construir a la persona sobre roca. Nos importa resaltar y descubrir la importancia que tiene experiencia educativa en la construcción de la vida interior de la persona. La propia definición de Jacques Delors, que abre estas líneas, nos remite a la trascendencia que tiene la etapa formativa en la forja de la persona, pues la misión específica de la educación se orienta a elevar la capacidad de desarrollo del potencial intelectual del educando, como organizador y asimilador de aprendizajes y valores vitales.

La educación actual tropieza con obstáculos que hacen imposible la gozosa aventura del descubrimiento del mundo interior que anida en cada ser. Vivimos en la era de la prisa, del ruido, del vértigo, de la atrofia de la sensibilidad, del egoísmo y la deshumanización. Los sentidos son el filtro de los estímulos que quieren acceder a nuestro mundo interior. La distorsión y deformación no pueden aportarnos imágenes nítidas y positivas que pasan a un tratamiento integral. Sabemos que aprendemos también con nuestras vísceras. Bañamos con sentimientos y afectos nuestros aprendizajes, para disolverlos en la maravillosa homeostasis que les da vida y sentido en el almacén del recuerdo. El trabajo interior necesita buenas representaciones, imágenes nítidas para perdurar.

La vida interior existe en cada ser; es su potencial, su vida más profunda y completa, que debe aflorar a medida del desarrollo y madurez. *Educare-educere* significa hacer aflorar el potencial de vida que todos llevamos dentro de nosotros mismos. Educación no es llenar la mente de conocimientos, sino desarrollar el potencial interior oculto, la capacidad de reflexionar, razonar, comprender, aplicar los conocimientos a la vida, es proyectarnos a la existencia con sentido, capacitarnos para mirar la vida desde nuestros sentimientos, afectos, anhelos, experiencias atesoradas y que nuestro corazón baña y da calor. Los contenidos de conocimiento son la materia que utilizamos y organizamos para relacionarnos con el mundo, que a su vez son intangibles, guardados como imágenes mentales.

La interioridad resume todo el proceso que sigue a la llegada de los estímulos a nuestros sentidos. Los humanos somos transformadores de información, que asimilamos, almacenamos y evocamos de forma misteriosa. El cerebro es un órgano maravilloso, que sigue transformándose en esa propiedad que la neurociencia llama *autoplasticidad*. No veríamos, ni oiríamos, ni conoceríamos si el cerebro no hiciera sus innumerables conexiones sinápticas, a velocidad de vértigo, en ese laberinto de cables neuronales que interconecta nuestro mundo interior.

Interiorizar es el nombre común de la acción de procesar-elaborar cada una de nuestras operaciones o habilidades cognitivas: definir, comparar, clasificar, analizar, sintetizar, razonar, transferir, etc. Estas son las auténticas operaciones invisibles que nos hacen crecer en nuestro potencial intelectual. Nuestra mente salta y galopa, y nos permite así trascender o conjeturar el futuro, trascender el presente, el espacio donde vivimos, la realidad que nos envuelve. La trascendencia es la actividad cognitiva más genuinamente humana, que nos permite imaginar, crear mundos nuevos y adelantarnos al futuro y saltar al mundo espiritual.

Enfrentarnos con la realidad virtual, la metáfora, los símbolos, la analogía o la hipérbole exige una pirueta mental para traducir e interpretar significados. El ser humano es un ser simbólico, transformador, que a través del lenguaje, como predisposición única entre todos los seres, da forma y toma conciencia de cómo se produce el conocimiento. Solo el ser humano es capaz de desdoblarse y pensarse a sí mismo (metacognición).

Convergencia de dos mundos: pedagógico y pastoral

La fuerza transformadora de la educación se manifiesta por el despertar y el crecimiento de las sensibilidades que abren a nuevos significados y al sentido de la vida. Aprender debería ser para todo educando una experiencia gozosa, un descubrimiento incesante de la verdad, la belleza y el bien. Fedor Dostoievski afirmó que "la belleza salva el mundo", sin tener en cuenta los otros aspectos que dan pleno sentido al ser humano: el amor, la búsqueda de la verdad, la em-

patía, la bondad, la compasión, la responsabilidad (ética) que nos relaciona con los demás y en la cual se pone en juego nuestra compleja experiencia de la vida.

En la interioridad confluyen los dos grandes caminos de la misión educativa: la pedagogía y la pastoral, que mutuamente se complementan. ¿Qué es lo que las une y las distingue?

Las une una misma actividad interiorizada, en la que mente y corazón se armonizan y se expresan. Toda ascensión cognitiva favorece la profundidad del espíritu, a la vez que lo prepara para la comprensión y el goce. Asimismo, las une la necesaria estructura psicológica para trabajar con imágenes mentales, para crear escenarios personales. Todos los estímulos pasan por los sentidos —como explicaban los empiristas—, pero todo se depura y se elabora en la razón y en los afectos. El mundo simbólico de los conceptos religiosos exige una preparación para la traducción y comprensión de un vocabulario abstracto, de orden superior; sin olvidar que el lenguaje es el código simbólico más abstracto, solo usado por los humanos.

Marguerite Lena (2004) ha descrito bellas páginas sobre la aventura de la educación, como una tarea espiritual:

Creer en la vida del espíritu es creer que en todo ser humano, cualquiera que sea el peso de los condicionamientos inconscientes, biológicos o sociales, existe una aptitud para discernir la verdad y preferirla a la mentira, para comprometerse y para amar... El espíritu designa el principio de nuestra identidad más singular y la condición de nuestra aventura más universal, la fuente de toda fidelidad creadora y de toda resistencia a lo inaceptable. Formar el espíritu: tal es, en efecto, la prioridad de una educación cristiana... En el sentido más profundo del término, el espíritu constituye, de alguna forma, la estructura de acogida, en el hombre, del Espíritu de Dios. (pp. 234-235).

El espíritu se despierta con los temas profundos y con las grandezas del conocimiento. A través de la gran obra pastoral del papa Juan Pablo II con los jóvenes,

encontramos clarificado este principio formativo del espíritu, que nos capacita para traducir y para desmitificar el mundo donde vivimos:

Aprended cada vez con más hondura a reflexionar y a pensar. Los estudios que realizáis os deben aportar el aprendizaje de la vida del espíritu. Desenmarcad los slogans, los falsos valores, el vértigo, los caminos sin sentido. Os deseo el espíritu de recogimiento y de interioridad.

De la lógica del niño a la lógica del adolescente

Es inevitable recordar el trasiego de las operaciones concretas a las operaciones formales, como propone Piaget, para persuadirnos de la necesidad de cuidar los procesos de desarrollo y evitar los saltos en el vacío o la pretensión de construir una interioridad sin bases sólidas. En todo este planteamiento genético, el lenguaje juega un papel esencial, para la comprensión y la cristalización del pensamiento. El razonamiento necesita del lenguaje y este tiene un alto nivel de implícitos, de los que cada sujeto tiene que extraer sus inferencias lógicas, y sin olvidar que el lenguaje solo traduce de modo muy aproximado la estructura real del pensamiento; de ahí la importancia de una relación dialógica en educación, que dé la palabra al alumno para que descubra su propio yo y exprese su identidad.

Para acceder a las operaciones formales, desde las operaciones concretas, el aprendiz debe dar el salto del descubrimiento de relaciones y composición de clases (por comparación o clasificación) a operaciones proposicionales, que exigen un pensamiento transitivo y un razonamiento de sucesiones de inferencias pertinentes. Estas actividades interiorizadas exigen una preparación y ejercitación de la atención, la reversibilidad, la aplicación de leyes de transitividad, de silogismo, etc. La formación de la abstracción requiere una pedagogía dialógica con la que el pensamiento toma cuerpo y crea sentido. La creación de imágenes mentales que traduzcan datos o proposiciones exige el camino de la concentración, de la atención y del autocontrol en el manejo de símbolos y su decodificación en cada caso, para después elaborar conclusiones y principios generalizadores. Conocer y seguir escalando los peldaños de una taxonomía

cognitiva de ritmo ascendente, adaptado al potencial de cada alumno, es el auténtico itinerario constructor de interioridad y estructuración de la mente del alumno (Piaget e Inhelder, 1996, p. 236).

De la operación concreta al problema hay un salto de enorme complejidad, que exige adiestramiento y autonomía, pues los problemas del aula deben preparar para la vida. Ante el enunciado de un problema el educando necesita criterios de selección de la información más significativa. Echa mano de símbolos y códigos para representar y simplificar el manejo de datos. La elaboración de la información exige la comprensión de las operaciones que se deben planificar para que entren todos los procesos y combinación de factores. Solo a través de la coordinación de las operaciones concretas desembocará la combinatoria inherente a la lógica de los problemas, de las proposiciones verbales, en el pensamiento lógico formal.

En la resolución de problemas entra en juego el dominio de algoritmos en toda su complejidad (los pasos imprescindibles para hallar la respuesta correcta), y da estructura a la mente; a sí como con todas las formas más diversas o modalidades de representación de los datos elaborados (diagramas, gráficas, cuadros, tablas, etc.). (Piaget e Inhelder, 1996, p. 239).

El camino hacia la interioridad

El ser humano se construye en la relación con los demás: “Somos lo que los demás nos han ayudado a ser”, definía Vygotski (1995) en tu teoría sobre la construcción social de la mente. Martin Buber inmortalizó su conferencia con el título *La relación, alma de la educación*. También el gran impulsor del pionero proyecto del Ministerio de la Inteligencia en Venezuela, Luis Alberto Machado, encomia la relación como la palabra talismán que permite descubrir el significado y el sentido de lo que somos y conocemos. Aprender es relacionar y encontrar lazos que hilvanan las informaciones de todas las formas posibles. La educación se debe centrar en la construcción de humanidad (*Nussbaum*), queriendo explicitar este concepto integral que no excluye ningún campo ni forma de interacción con el educando, en estos tiempos de reduccionismos laicistas y

de fundamentalismos erráticos. Nada humano debe ser extraño al profesional de la educación: “Ser persona significa, ante todo, tener la posibilidad de distinguirse a sí mismo de los demás, preservar la interioridad de su propio ser y poseer así una esfera íntima” (Haring, 1959, p. 113).

Más que etapas del camino podríamos hablar de procesos de construcción, pues se puede acceder de muchos modos a la interioridad y pueden darse muy diversas formas de estimular la maduración. La secuenciación de las etapas puede diferir con las de la madurez (figura 1).



Figura 1.
Etapas del camino de la interioridad a la espiritualidad

1. *Construcción de humanidad: introspección.* En esta se da el despertar a la vida con todas las técnicas de formación psicobiológica, que tienen en cuenta a la persona completa: abrir los ojos y asombrarse ante el universo, experimentar la acogida amorosa, ser objeto del amor, contemplar el cielo estrellado, saborear el arte, la música, crear lazos de empatía y armonía. Tiene en cuenta la visión antropológica actual, sumida en toda clase de riesgos y carencias, desde la familia hasta la sociedad. El individuo toma conciencia de sí mismo junto a los demás, asume su identidad a través de

los cuatro modos de actuar que enumera Paul Ricoeur: a) el *lenguaje*, para la comunicación; b) la *acción*, para el hombre actor; c) la *narración*, para el hombre descriptor de su vida, y d) la *ética*, para el hombre responsable. Sirva el criterio de Haring 1959: “El hombre entero —cuerpo y alma— es creado a imagen de Dios y cuerpo y alma van juntos en la acción moral, pues es el hombre entero el que se compromete” (p. 100).

2. *La conciencia: la busca de sentido*. Se ha llamado a la conciencia la “facultad espiritual”, facultad subjetiva, la voz que llama, el dios que exhorta, espíritu vengador que no cesa de interpelarnos. Sócrates tendrá su “demonio” interior que le incita al bien. Séneca habla de “Dios cerca de ti, en ti”. San Agustín la llamará el “maestro interior”. Se nos llena la mente de cuestiones ante la vida, el dolor, el mal, la muerte... Frankl es el maestro superviviente de Auschwitz en este tema fundamental, que gustaba citar a Nietzsche: “Quien tiene un por qué para vivir, encontrará casi siempre un cómo”. Y su mejor consejo:

Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. Tenemos que aprender por nosotros mismos y, después, enseñar a los desesperados que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros. Tenemos que dejar de hacernos preguntas sobre el significado de la vida, y, en vez de ello, pensar en nosotros, como seres a quienes la vida les inquiriera continua e incesantemente [...] Vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ella plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo. (Frankl, 1998, p. 113)

3. *El razonamiento: aprendizaje de la abstracción*. El pensamiento se rige por reglas y por principios de la lógica formal. Todo el juego de actividades mentales que dictaminan sobre la veracidad y falsedad se debería hallar en nuestra mente. Este gobierno racional es íntimo y personal, fruto de un proceso de elaboración interiorizada (abstracción) que nos va distanciando cada vez más del mundo sensible. La ascensión a los altos niveles de la lógica formal (proposicional) son el desafío de la educación en la construcción de la mente de cada uno de los educandos. La proyección de relaciones

virtuales, la rotación de posiciones y de figuras en nuestra mente, el descubrimiento de respuestas posibles con variables diversas exigen un proceso de interiorización, de elaboración y transformación para poder dar una respuesta cierta. El sentido crítico, como actitud libre y buscadora de verdad, sería la manifestación intelectual más completa de interiorización.

4. *El conocimiento: la comprensión.* El conocimiento es fruto de la asimilación, sentido y significación entre los contenidos de aprendizaje. El bagaje de datos será siempre la materia básica que nos permita situarnos en la realidad y proyectar sentido al mundo. La comprensión se logra por el descubrimiento de relaciones entre los saberes, la selección interiorizada de elementos esenciales y la asimilación. Aquí evocamos la denuncia de la fragmentación entre los conocimientos —de Edgar Morin—, que ha sido el fallo de la pedagogía tradicional, al separar los contenidos disciplinares entre ellos, lo que impide descubrir las conexiones y la mutua conexión y complementariedad de los saberes. La reestructuración interiorizada en nuestro campo mental de los nuevos conocimientos, generando un nuevo mapa conceptual, es el resultado del auténtico proceso de elaboración interiorizada de datos asimilados.

5. *La trascendencia: la responsabilidad.* Para los filósofos de la ética, la responsabilidad es el desafío esencial. La dimensión futura de las acciones responsables del ser humano trascienden el aquí y el ahora, en razón de un nuevo contexto planetario, por las consecuencias imprevisibles de sus acciones. Tanto Paul Ricoeur como Hans Jonas advierten de la preocupación de que “la promesa de la tecnología moderna se transforme en amenaza”. Así, el hombre se convierte en responsable del futuro más lejano de la humanidad. De ahí que Hans Jonas (2008) reformule el imperativo categórico kantiano con fuerza de universalidad: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la tierra”; o expresado negativamente: “obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esta vida”; o simplemente: “No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra” (p. 40). Pero siguen en pie las tres cuestiones kantianas que orientan el quehacer humano que

cuestionan la trascendencia de su acción: "¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo ser? ¿Cómo debo vivir?".

6. *La espiritualidad: religiosidad.* Es la etapa de encuentro y compromiso religioso. Toda religiosidad está bañada de afectos. El corazón es la sede de las disposiciones espirituales, ante todo del amor. Si el corazón es puro, se orientará espontáneamente hacia lo que puede colmarlo de verdad. El reto se sitúa en saber poner la razón y el corazón en armonía. El contenido religioso con la profundidad de su mensaje permite descubrir lentamente la sublimidad y el misterio que la revelación encierra. El hombre tiene sed de infinito y necesita encontrar respuestas a su búsqueda de verdad y trascendencia. La impregnación religiosa exige la humildad de quien se siente necesitado, para orientar la vida hacia la paz profunda. La fe se alimenta y se expresa por el conocimiento gozoso de la Palabra de Dios, Buena Noticia, orada y celebrada en comunidad, testimoniada en el compromiso con los demás y vivida con gozo. Para el cristiano, creado a imagen y semejanza de Dios, debe descubrirse templo del Espíritu. El Espíritu Santo es el don que le guía hacia el conocimiento de la verdad plena.

A modo de conclusión

Estas pueden ser algunas pistas para comprender que la vida interior se está forjando en cada minuto de la vida educativa escolar. Cada situación de aprendizaje nos pone en el disparadero de activar las funciones mentales y las habilidades que nos permitirán construir nuestro potencial mental y espiritual. La consecuencia lógica apunta a conocer la amplia taxonomía por la que se escala hacia la cumbre del desarrollo espiritual de la persona, que debe presidir la carrera de los aprendizajes, pues lo que ensambla y da unidad a los aprendizajes es esta construcción esencial de nuestras potencialidades cognitivas. Cuando estamos aprendiendo un teorema, cuando estamos haciendo un crucigrama, un sudoku o resolviendo un problema, saboreando una pieza musical, estamos activando una serie de habilidades mentales, que son comunes, en su esencia, y que se trabajan con contenidos y modalidades diversas. El educador proyecta cada una de estas claves psicopedagógicas sobre las actividades de aprendizaje,

capta ritmos, esfuerzos, avances..., y descubre un nuevo ámbito de dinamismo espiritual, causante de nuestro crecimiento y desarrollo potencial. Esta es la rica unidad que aporta la educación a la construcción de la interioridad del ser humano; es también la gran incorporación psicopedagógica que puede dar calidad y eficiencia a la experiencia metodológica de enseñanza-aprendizaje en las aulas. Sin miedo a equivocarnos, podemos afirmar que enseñar/aprender es una obra interiorizada y espiritual.

Bibliografía

- Buber, M. (2001). *La relation, âme de l'éducation?* París: Parole et silence.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana, Unesco.
- Dufour, X. (2006). *Enseigner, une oeuvre spirituelle*. París: Parole et silence.
- Frankl, V.E. (1998). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Haring, B. (1959). *La loi du Christ*. París: Presses Universitaires de France.
- Jonas, H. (2008). *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Herder.
- Juan-Pablo II (1980). Mensaje a los jóvenes. *Documentation Catholique* (1788).
- Lena, M. (2004). *L'esprit de l'éducation*. París: Parole et silence.
- Machado, L.A. (1990). *La revolución de la inteligencia*. Barcelona: Six Barral.
- Morin, E. (2002). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- Nussbaum, M.C. (2005). *El cultivo de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Petitclerc, J.M. (2005). *Spiritualité de l'éducation*. París: Don Bosco.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1996). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente: ensayo sobre la construcción de las estructuras operatorias formales*. Barcelona: Paidós.
- Poletti, R. y Dobbs, B. (2002). *Donner du sens à sa vie*. Genève: Jouvence.
- Tébar, L. (2009). *El profesor mediador del aprendizaje*. Bogotá: Magisterio.
- Tébar, L. (2011). *O perfil do professor mediador*. *Pedagogia da Mediação*. Sao Paulo: Senac.
- Vygotski, L.S. (1995). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.